

Carta de despedida a un colega y amigo, Sergio González López

Luis Mauricio Cuervo G.

Aquel que haya conocido a Sergio debe considerarse privilegiado. Difícil encontrar a un ser humano con tan armoniosa conjugación de generosidad, perseverancia, entrega y compromiso con su trabajo e ideales. Me crucé con él por primera vez en Toluca (México), en 1997, en el Seminario de la Red de Investigadores de Globalización y Territorio (RII). El espacio de la red se benefició con su liderazgo durante más de veinte años, lo que contribuyó a la permanencia y consolidación de este ámbito de aprendizaje colectivo, y de deliberación para la construcción de un difícilmente alcanzable sueño de producción de conocimiento urbano con sello latinoamericano. Quienes como yo nos beneficiamos de su capacidad de trabajo, de su habilidad para tejer alianzas, movilizar recursos y abrir oportunidades

de intercambio y divulgación académica, le estaremos eternamente agradecidos.

Su formación profesional y su desempeño laboral lo desplegó sobre todo en México. Se formó como licenciado en Asentamientos Humanos en la Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco, Coyoacán, Distrito Federal). Posteriormente, consiguió su maestría en Arquitectura y su doctorado en Urbanismo en la Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México). Fue profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de México, en Toluca. Y como parte de su aporte a esta universidad, fue director del Instituto de Estudios de la Universidad.

Fiel a su profesión y vocación, recorrió temas variados, despejando velos y abriendo fronteras en campos tan

variados como la arquitectura y el diseño, el diálogo interdisciplinario, los desafíos ambientales, el desarrollo tecnológico y los desafíos epistemológicos asociados al entendimiento de la complejidad de la sociedad, la ciudad y el territorio. A riesgo de equivocarme, me atrevería a destacar que, en su madurez, sus principales preocupaciones giraron en torno al ser de la universidad y a cómo aportar a la formación de seres humanos comprometidos con la transformación de sus realidades, el cultivo de la curiosidad y la producción de conocimiento. En efecto, sus trabajos

más recientes abordaron, entre otros temas, los dilemas de la educación superior en medio del cambio tecnológico, la autonomía universitaria en contextos de incertidumbre o el compromiso ético y social de la universidad con los desafíos de la soberanía alimentaria.

Con su partida, Sergio nos deja un gran e irreparable vacío. También deja plenitud en nuestros espíritus, gracias a su ejemplo de humildad, de perseverancia en sus búsquedas y de total y pleno desconocimiento de lo que es la mezquindad.